

UHP

MILICIAS ANTIFASCISTAS ALCARRENAS

Año 1 N.º 19 ◆ Donativo: 10 cts. ◆ Guadalajara, 19 Diciembre 1936

editorial

¿Queremos triunfar pronto?

La fortaleza la dan las ideas arraigadas. Un hombre sin ideas, es un cadáver ambulante. Y las ideas se adquieren a fuerza de querer explicarse las cosas, y cuando no es uno bastante, con la dirección de los camaradas mejor preparados. El Miliciano no es un soldado más de un Ejército más. El Miliciano es un obrero, un trabajador del campo o de la ciudad, componente de un Ejército de hombres libres sin apetitos imperialistas. Por eso todos los Milicianos deben pensar, a diferencia del soldado burgués, que necesita ser máquina o pieza sin cerebro.

El Miliciano ha pensado muy bien, con todo detenimiento, qué camino conduce a la victoria más rápidamente. Sabe que el triunfo está dentro de nosotros, sale de nuestro interior, como el aliento o la voz. Es decir, el triunfo se consigue, en primer lugar, con quererlo. Pero querer no es estarse sentado en espera de que se produzca lo querido. Querer es ver lo que será más tarde, lo que viene por nuestro esfuerzo.

El Miliciano ha pensado muy bien, que la ayuda de los hombres libres del mundo, es inestimable. Que el principiar a darse cuenta los países de el contenido exacto de nuestra lucha, fortalece nuestra moral y nos presenta con viveza, lo que en principio sentíamos: que llevamos razón al cerrar el paso al fascismo, al crimen organi-

zado, a la miseria de la gran mayoría para el regalo y el lujo de unos cuantos. Pero también ha visto con la claridad portentosa de los trabajadores, que con la razón solamente, no se gana la guerra, que como se

ha dicho con gracia: «Dios protege a los peores cuando son más que los buenos». El Miliciano siente que la lucha la ganamos por nuestra fuerza y por nuestra razón que se convierte en fuerza así mismo.

CARTAS A LOS MILICIANOS

NOCHEBUENA ROJA

Queridos combatientes: Salud.

Sabéis que Nochebuena ha sido una de las fiestas más tristes del viejo mundo. A las cataratas de champán de los palacios, correspondía el frío y el vino de las casas humildes. Es la noche conmemorativa del nacimiento de un obrero, de Galilea, que murió en la cruz, según hemos podido ver, para salvar las cuentas corrientes (el sudor hecho oro de los trabajadores), de los potentados. Nochebuena era el pórtico de la fiesta de Año nuevo, de ese año de fatigas y penas que hizo exclamar a un poeta:

¡Año nuevo! ¡Vida nueva!
Año igual. Vida sin vida
para la grey dolorida
de los siervos de la gleba.

Se nos engañaba con unas fiestas, con una cena grande, una vez al año, para luego seguir el camino de estrecheces y privaciones de siempre. La Nochebuena, como todas las noches, era buena para ellos. Nosotros no teníamos bondad alguna.

Pero este año de 1936, si que es un año nuevo, un año creado por nosotros, hecho con vidas de hermanos, con sangre de los hijos del Pueblo. Este año, celebraremos la Nochebuena en las trincheras, fusil al hombro, codo con codo los obreros de todo el mundo. Y avanzaremos a la verdadera vida nueva, al año nuevo.

Claro que nuestra fiesta no es Nochebuena. No nos interesa beber y cantar alegremente. Eso lo podemos hacer cualquier día, cuando amanezcan los campos y las ciudades calientes de trabajo agradable. Entonces sí. Estaremos en nuestro Pueblo reconquistado a los imperialismos extranjeros, a los mercaderes de aquí, que todo lo soportan con tal de vernos inutilizados.

Mientras llega ese día, no podemos tener fiesta si no es de trabajo y victorias. A más, vosotros sabéis que no podemos dormir mientras otros velan, que no podemos festejar nada si no es la victoria final. Ya llegará nuestro tiempo, o el de nuestros hijos o el de quien quede. Conque nos recuerden ese día, ya estamos pagados.

Conocéis todos, queridos combatientes, el sentido de nuestra lucha. Nada puede arrancarnos las armas de la mano. La victoria la queremos íntegra, completa, nacida y juvenil. Hasta su llegada hemos de vigilar, porque la guerra nada sabe de descansos y fiestas. Ignorarlo es suicida y catastrófico, no sea que quieran inmolarse al becerro de oro del capitalismo, los fascistas enemigos, el martirio de Jesucristo y la vida de los obreros de España esa noche. La Nochebuena roja ha de ser de vigilancia insuperable, de preparación para el combate, de juramento interior de vencer o morir.

Sería la última noche de los trabajadores del mundo, si por dedicarnos a la fiesta, esa noche nos atacaran desprevenidos, nos sorprendiesen sin los nervios tensos y las armas prestas. La Nochebuena de este año, es la Noche

(Pasa a la página siguiente)

Parece que el mundo comienza a enterarse de las amenazas italianas, alemanas y portuguesas. Si el golpe de Abisinia les salió bien, el camino a seguir era fácil. Pero en Europa está España, y por aquí se dice que nunca segundas partes fueron buenas.

Aunque el mundo se entere, la mejor defensa está en nuestros Milicianos a quienes no conforma más que una cosa: aplastar al fascismo. Para nosotros hay un solo camino: ganar la guerra.

El Miliciano conoce que sin nuestra resistencia la ayuda posterior de las fuerzas obreras de todo el mundo, sus ropas y sus donativos, hubiera sido imposible. Y es que la fuerza nos nace de nosotros, de nuestras convicciones profundas.

Como se ve, el acortar o alargar la fecha del triunfo, depende exclusivamente de nuestra voluntad. Si todos nos ocupamos, en nuestro puesto, con intensidad, de ganar la guerra, y ponemos en juego nuestros medios que son mayores de lo que creemos, la guerra es cosa de poco tiempo.

¿Y cuál es el instrumento eficaz para acabar la guerra? El ataque incesante, sin dar tiempo para reponerse de la derrota a los enemigos. Atacar y atacar sin descanso, en todos los frentes, haciendo del todo, lo que hoy es un comienzo sorprendente: convertir a las Milicias en unidades de un Ejército regular. Hoy, contra un Ejército, sólo puede otro Ejército mejor. Nosotros le tenemos. Así que si no acortamos la guerra es por que no queremos.

Atacar siempre, es la única táctica recomendable. Y atacar con energía, con disciplina, con coraje.

¿Queremos triunfar pronto? Sí. Un día de guerra es un día de estragos incalculables. Por eso, el ataque que lleva al triunfo, remedia en gran medida los destrozos de la guerra.

No vale dedicarse a otra cosa que la guerra. Cualquier argumento que se nos dé en contra, no nos convencerá.

¿Queremos triunfar pronto, Milicianos? Pues atacar. Atacar siempre.

En los días populares de Navidad, la primera preocupación debe ser el Miliciano. Mandarle turriones o vinos para que sienta el calor de su casa.



Así hablan los Pueblos al Comité de no intervención

«Ilustrísimo señor: Al acusar recibo del proyecto de plan de control sometido a la consideración del Gobierno español por conducto de V. E., quiero, ante todo, dejar clara constancia de los siguientes hechos.

Primero. En España no hay dos beligerantes cuya personalidad permita el dirigirse a ambos en los mismos términos. Hay, de un lado, el nuestro, un Gobierno legítimo, cuyo origen son las elecciones del 16 de febrero de este año, lo suficientemente recientes para que nadie pueda siquiera poner en duda la voluntad nacional. Y al lado rebelde, un puñado de traidores a su propio país, sin origen legal alguno, levantados en armas, justamente por no querer acatar esa voluntad de la nación, expresada bien terminantemente el día 16 de febrero, y detras de los cuales se confunden los miles de moros mercenarios traídos en manadas desde Marruecos y las falanges militares de fascistas alemanes e italianos desembarcados recientemente en España. Dar a «las autoridades» de Burgos, autores de la destrucción vandálica de Madrid, cubierta de deshonor y de crimen, personalidad internacional, sería un signo más, de lo bajo a que ha descendido la vida internacional de nuestros días.

Segundo. El Gobierno español ha venido denunciando desde le hace más de tres meses a las potencias signatarias del acuerdo de no intervención la violación descarada de dicho acuerdo, perpetrada por Alemania, Italia y Portugal. En vez de permitir que durante ese tiempo las tres mencionadas potencias, sin importárseles nada el Comité de no intervención de Londres, ejerciendo simplemente su táctica de colocar los temas ante «hechos realizados», continúan abasteciendo a los rebeldes de aviones y gases con que asesinar a las mujeres y niños de Madrid, se pudo sin perder un día, comprobar las denuncias formuladas por el Gobierno español, y cortar con dichas violaciones del Acuerdo de no intervención por parte de Alemania, Italia y Portugal, a los cuales hay que referir la continuación de la guerra civil y la culpa de toda la sangre vertida entre tanto.

Tercero. Ha sido siempre la posición firme del Gobierno

español, y de ella no se aparta ni un ápice, que un Gobierno legítimo tenía, y tiene, pleno derecho para procurarse a la luz del día todos los medios y el armamento necesario para dominar una rebelión en su propio territorio.

Cuarto. Armar a los adversarios del Gobierno legítimo desde fuera es una violación de todas las normas internacionales, aparte de constituir una nueva modalidad de la agresión a través de la ayuda armada y contribuir a una rebelión interior denunciada por el representante de España en la Asamblea de la Sociedad de Naciones. Dar, por el contrario, al Gobierno legítimo las posibilidades de mantener su autoridad dentro del país era la regla y la buena ley a que hasta el caso de España vino ajustándose la conducta internacional.

Todos y cada uno de los hechos mencionados bastarían para que el Gobierno español rechazase sin más el propósito de plan de control expuesto a la comunicación de V. E. de 4 de diciembre corriente. No obstante, y sin ceder ni un solo milímetro de la posición mantenida hasta aquí, resumida en los apartados anteriores, y sin entrar por ahora en el examen del plan, aunque de su simple lectura resultan diferencias de tanto bulto como la de no comenzar por el control de los puertos portugueses, que es por donde se ha estado abasteciendo durante tanto tiempo a los rebeldes, el Gobierno español, fiel a lo que viene sosteniendo, de que por encima de todo coloca el interés supremo del país, y a fin de que el Comité de no intervención de Londres no puede alegar el día de mañana que no se le han dado de su parte las facilidades para comprobar quienes son los que violan el acuerdo de no intervención, accede a aceptar, en principio, dicho proyecto de plan, reservándose plenamente el derecho de discutirlo y objetarlo en total.

Aprovecho esta ocasión, señor e encargado de Negocios, para reiterar a V. E. la seguridad de mi más distinguida consideración.—Francisco Largo Caballero.—Ilustrísimo señor George A. D. Ogilvierforbes, encargado de Negocios de la Gran Bretaña.»

CARTAS A LOS MILICIANOS

NOCHEBUENA ROJA

(Viene de la 1.ª página)

de la Victoria, la noche en que se mata el sueño y se preparan las armas para que nazca sin quebrantos.

No queráis fiestas, Milicianos, hasta que ganemos. Y la primera fiesta será para los caídos, para prometerles ser dignos de su sacrificio, para abrazar a los obreros de los demás países que han venido de todos los Pueblos, romeros de la libertad y de la cultura.

No queráis fiestas, Milicianos, para no tener una noche llena de muertos y de esperanzas rotas. Ya vendrá nuestra fiesta. La guerra no sabe de descansos y jolgorios.

Nosotros queremos conquistar la última noche del mundo explotado, para romperla a tiros y tirarla al muladar del pasado, al vertedero de la inutilidad. Mientras tanto, vigilancia y esfuerzo. Nadie si no somos nosotros mismos nos han de dar la victoria: ni las cenas extraordinarias que hacen las digestiones difíciles, ni el vino abundante, ni las promesas palabrescas. La victoria la tenemos dentro de nosotros, y hemos de amasarla con nuestras manos, con el barro de nuestro esfuerzo diario.

No queráis fiestas, Milicianos, hasta que inauguraremos el tiempo nuevo. Os abraza vuestro camarada,

RAMON CAMINERO SANTEIRO.

Redoblar la jornada de trabajo en las industrias que funcionan, es asegurar la rápida convalecencia de nuestra economía. Un país de economía mala, es un país que se hunde.

A los Milicianos: Tener presente que el hombre siempre puede hacer más. El cansancio y la fatiga no son propios de luchadores de la libertad. Serán de señoritos, pero no de obreros.

Nuestras Milicias

No hace muchos días, los fascistas que operan en el sector de Sigüenza intentaron por sorpresa la toma de ciertas posiciones, sin duda ventajosa para posteriores avances, y si es cierto que en el primer momento pudo producir en nuestros soldados una pequeña confusión ese ataque inesperado faccioso, pronto reaccionaron y la réplica a su insolencia fué contundente.

En la contra-ofensiva de nuestros milicianos, que fué violentísima, se cogieron al enemigo varias ametralladoras, fusiles y gran cantidad de municiones que se vieron obligados a abandonar al emprender una retirada desordenada. Así mismo fué grande el número de muertos y heridos que se le ocasionaron a las tropas del generalísimo que operan en este frente.

Los soldados de la libertad que luchan en la provincia de

La finura de modales, el hablar bajo, el no dar escándalo en la vía pública, la limpieza, la sujeción, no es cursilería, es educación. Y el Miliciano es educado. El que no lo sea, presume de Miliciano sin serlo.

Guadalajara saben perfectamente su obligación y no consentirán a los traidores a su patria que por esta parte avancen ni un paso más. Madrid, que está dando una prueba incomparable de heroísmo al mundo, necesita que los milicianos de otros frentes secunden su obra. Nosotros podemos decir con orgullo que los milicianos de la Alcarria ya lo hacen así.

No queremos hacer distinciones de comportamiento en esta acción que nos ocupa. Todos los que en ella tomaron parte, se portaron como verdaderos héroes. No hay duda que la conciencia de guerra la tienen perfectamente formada nuestros milicianos.

Orden de la Comandancia

Muy Importante

La militarización que nuestras organizaciones y partidos políticos han pedido y logrado para nuestras Milicias; la responsabilidad colectiva e individual de nuestras conductas, pues como dijo Lenin, de **todos** depende el triunfo o la derrota; la disciplina libre y conscientemente aceptada, como necesidad imprescindible para el logro de nuestra victoria, son los tres vértices del triángulo donde se encierran nuestros deberes milicianos, deberes inexcusables, línea política de nuestras actividades, exponente de nuestra conducta **militarización, responsabilidad, disciplina**. No necesitamos más para vencer. Todos íntimamente compenetrados con estas ideas, vamos a luchar serena y decididamente por hacer de lo que pensamos, una realidad, por hacer concretos nuestros ideales de fraternidad, cultura y justicia social.

Para ello hemos de someternos todos a los postulados que expresamos a continuación.

Obediencia.—Obediencia no es servilismo, es necesidad de la guerra. Todos servimos a nuestro ideal. Por eso guardar absoluta obediencia con silenciosa subordinación. El saludo recíproco es la demostración fiel de la obediencia.

Solidaridad.—Las necesidades del compañero son las tuyas. Ser siempre compañero en todo instante, y ayudarlos hasta morir, si es preciso. Los heridos no se pueden abandonar, pero no deben socorrerles más que los precisos. Con un herido sólo pueden salir de la línea de fuego dos compañeros. Los demás que le acompañen son cobardes que dejan en el peligro a sus camaradas más valientes.

No murmurar.—Criticar estúpidamente, es tan fácil como perjudicial. El que destruye la fé en la victoria o la confianza en el mando hace más daño con sus palabras que un cañonazo enemigo.

Honradez.—Honradez para la revolución, y persecución sin piedad a los rateros de la victoria que quieren envilecer nuestra causa. Quien roba a los trabajadores es capaz de vender a su padre.

Atacar.—Atacar siempre al enemigo sin preocuparse ni de su número ni de sus armas.

Igualdad.—Todos somos iguales. A todos nos iguala el esfuerzo por la causa. A pesar de la mayor responsabilidad de algunos camaradas, no puede haber diferencias. Cada Oficial, Capitán o Comandante, debe vivir día y noche con los hombres de su Sección, su Compañía o su Batallón. En nuestras filas no hay chulos ni señoritos.

Silencio.—No dar noticias de los frentes. Quien no sabe callar no sabe vencer. Hacer imposible el servicio de espionaje enemigo es uno de los mayores favores que se hacen a nuestra causa.

He aquí nuestro Código miliciano, al que todos prometemos fidelidad y acatamiento total y absoluto. Así lo espera vuestro Comandante.

R. Serrano.

Pequeños comerciantes, pequeños propietarios; católicos sinceros, los hombres que vivimos del trabajo no podemos ir en contra de quienes trabajan y de quienes piensan honradamente. Vuestro puesto está a nuestro lado, no por miedo a represalias, sino con toda propiedad.

En España no se lucha por un partido o por un sindicato. Se lucha y se vence para todos los españoles honrados, desde el católico sincero, al más avanzado. Perseguir a los no militantes de uno u otro lado, es contrarrevolucionario y peligroso.

SIEMPRE PREVENIDOS

(Viene de la página 4.ª)

pasado. Y conviene que los países que han tomado el acuerdo de mediar en esta guerra que nosotros no desencadenamos, no olviden que el pueblo español no admitirá soluciones que mermen en lo más mínimo su soberanía.

Prevenidos y alerta siempre, pueblo trabajador. La actitud del aerópago ginebrino nos complace, pero la última palabra de este pleito no se ha dicho todavía por nadie. Excepto en lo moral, estamos hoy como estábamos antes de la reunión de la Sociedad de Naciones. Somos nosotros los que tenemos, al menos hasta que otra cosa no veamos, que resolver nuestra situación. Y con esta precaución no desconfiemos tampoco en que la razón tendrá que imponerse, ya que nuestro pleito es el pleito de todos los países amantes de la libertad y del trabajo.

Campo de Castilla

¡Campo de Castilla! Tus canciones rítmicas, producidas por el canto armónico de los pájaros; tu belleza proliada por la nieve que cubre los árboles desnudos; tus hogares proletarios formados por hombres de manos encallecidas, de aldeanas mujeres que derraman sus energías y dejan la vida en tu seno; de niños que te adornan como flores de un espléndido jardín, padecen hoy, (triste es decirlo), las tragedias de una «guerra» monstruosa.

A tí han llegado, campo de Castilla, las criminales manos de unos hombres, mejor dicho, de unas bestias envueltas entre pólvora y metralla, para aniquilarte, por el solo delito de ser bueno. Parte de tus mejores hijos te han sido arrebatados, te han sido destrozados, y te han privado del placer que experimenta el artista cuando le destrozan su obra. Otra parte de tus hijos buenos, te han dejado solo, te han abandonado, para unirse a sus hermanos de Cataluña, de Levante, de Madrid y vengar la infinidad de crímenes cometidos en tu seno por la sanguinidad de unos verdugos. Y ahí los tienes. Con una indumentaria para hacer frente al frío, y con un fusil para hacer frente al enemigo cobarde. Saben a lo que van; saben que el vencer significa, el rompimiento de las cadenas seculares que sepultó en miseria a los trabajadores, únicos merecedores de los placeres que nos presenta la Naturaleza.

Saben que el ser vencidos significa la muerte, porque no continuarían viviendo azotados por el látigo de la tiranía, burgués-clerical.

De gañanes, han pasado a ostentar otro nombre que quedará grabado en las páginas de la Historia; es el nombre de Miliciano.

Miliciano es el que conquistará lo que le pertenece, el que derramará su vida si es preciso por limpiar de víboras malditas los hermosos campos de Castilla donde tantas veces echó al viento los cantares al compás del paso de su yunta.

E. FERNANDEZ

Fuera de la naturaleza no se produce nada natural. La guerra es un fenómeno natural que provocan los hombres. De la victoria ha de salir todo el porvenir. Por eso, ganemos primero la guerra y no empecemos casas por el tejado.

UNA BODA

Ayer, día 18, se verificó, ante el Juez municipal de esta ciudad, el enlace matrimonial de los milicianos Genoveva Arribas, que se distinguió en los ataques a Sigüenza y Castejón, hasta el punto de verse en algún momento casi rodeada de enemigos, y Antonio Corrales, teniente de caballería.

Los contrayentes, acto seguido, salieron para el frente.

Dedicar esfuerzos a instaurar modos nuevos de explotación, cuando todo ello depende del resultado de la guerra, es peor que perder el tiempo: es robar una actividad a la guerra, por miedo o por error.

Aviso importante

Se pone en conocimiento de todos los militantes del Socorro Rojo Internacional, se pasen semanalmente por Secretaría con el fin de hacer sus cuotas efectivas, pues de no llevar el carnet al corriente no tendrá valor alguno, transcurrido tres semanas será dado de baja definitivamente.

Por el Comité,
El Secretariado.

Imp. Vda. de H. de Pablo.

Problemas del momento SIEMPRE PREVENIDOS

Por W. P. E.

La persecución sistemática nunca ha sido el mejor medio de convencer. Tampoco la transigencia vergonzosa. Viene esto a cuento de que en España, por razones de cultura, de economía, de medio geográfico, existen núcleos interesantes, de ciudadanos alejados de nuestro lado antes de la revolución, y hoy recelosos de nuestra actitud. Indudablemente «estaban» más próximos al fascismo, por no comprender qué era el fascismo, y honradamente, suponerle de otra manera. Hoy tienen el prejuicio de que no les vamos a admitir en las Milicias con toda franqueza, por aquella simpatía de otra hora. Y no hay nada de eso. En cualquier conciencia sincera e ingenua, no cabe pensar que haya quien emplee el exterminio como programa. No habían salido de sus casas, no conocían la miseria de los obreros, que creían era una postura teatral y el orden, la tranquilidad, el bienestar, les traían a mal traer. Ahora ya nos conocen. Estamos seguros de su cambio en cuanto a las apreciaciones sociales. Vendrían a nosotros, pero tienen miedo. Y esto es lo que hay que acabar. Sepan que con el Pueblo no se juega; más también, que el Pueblo es tan noble, que no repudia a quien reconoce sus errores, que el Pueblo no quiere que haya capas sociales como confinadas, algo así como en el destierro, dentro del mismo suelo.

Estos núcleos deben venir a nuestro lado sin reservas, como a casa propia. Comprendan que nosotros no podemos ni debemos quitar nada al pequeño industrial, al pequeño comerciante o propietario. Por el contrario, a estos se les ayudará todo lo preciso.

Otro punto de este problema, es el de los católicos. A nadie, por mucho que se quiera negarlo, se le puede quitar una idea sentida con nobleza. No vamos a eliminar a los católicos, no. Nosotros, en el terreno ideológico, no podemos hacerles retractarse de sus ideas. Lo que les pedimos es colaboración leal en la obra social, en la guerra que va a darles toda independencia ideológica o mental. Tienen cierta prevención, qué duda cabe, porque han ocurrido cosas que nadie ha podido impedir, excesos nacidos del odio secular de una clase oprimida, y que al explotar, como los volcanes, produce destrozos. Mas ello es natural. Remansadas las aguas de la inundación, no va a volver todo a su cauce, pero sí se podrá estimar debidamente la conducta de cada uno.

El catolicismo ha sido falsificado por sus malos pastores, ha sido convertido en bandería política, y que se sabe que esto tiene sus inconvenientes. No lo hemos querido nosotros. Pero ha sido así.

Saber que con nosotros hay miles de católicos que saben la incompatibilidad del fascismo con las creencias religiosas, que conocen la persecución de los católicos en la Alemania nazi, que saben los abismos que median entre Mahoma y Jesucristo. A nuestro lado está ese finísimo pensador católico que es Berga-

Por Baltasar Somolinos

Indudablemente que el resultado de la reunión de la Sociedad de Naciones ha sido favorable a nuestra causa. Es también cierto que por primera vez, en los años que lleva de existencia este organismo internacional, al que creímos muerto después del rotundo fracaso en la cuestión de Abisinia, se ha mostrado enérgico ante los insolentes desafíos que han venido haciéndole todos los países cuyos regímenes políticos son dictatoriales: Japón, Alemania, Italia, etc. Claro que aunque enérgica y sin reservas ha sido su condena para las naciones fascistas y que intervienen de un modo directo en nuestra guerra, no creemos, por ello, dejen éstas de ayudar a los generales sublevados de España.

Saben muy bien que tan pronto cesara su ayuda en la guerra, hoy ventajosa para nosotros, la dominaríamos completamente en pocos días. Y entonces, ¿cómo cobrarse el material suministrado a los facciosos? Aunque, estos países, habituados a la trampa, y usureros cien por cien, cobraron por anticipado el interés de su préstamo. No otra cosa es la ocupación de las Baleares por Italia. Apesar que para nosotros suponga un éxito la condena de Ginebra, debemos estar prevenidos en todo momento y confiar en nuestras propias fuerzas, pues aunque por otra parte Blum, presidente del gobierno francés y autor del famosísimo pacto de «no intervención» parece va dándose cuenta exacta del enorme peligro que para la seguridad de Francia supone un predominio alemán en España, es tal el miedo que se tiene al desencadenamiento de una guerra europea, que su actitud quedará relegada a simple condena verbal. Y es ese miedo el que están aprovechando precisamente Alemania e Italia.

Advertidos con los ejemplos de China y Abisinia, nosotros no podemos ni debemos fiarnos de ciertas actitudes, más formulistas que reales, sino por el contrario, redoblar nuestro esfuerzo hasta derrotar completamente al fascismo internacional que con desplantes y majezas trata de imponerse en el mundo por el terror. España en todo momento de su Historia supo imponerse a los extranjeros que pretendían hacer de ella un colonia, y si esta ha sido la tradición de España, España no puede traicionar a su

(Pasa a la página 3.ª)

Nuestros poemas

A la Columna Internacional

*De todos los países han venido.
Miradlos a la cara. En ella traen
el fraterno mensaje de los Pueblos,
a los hombres de España que combaten.
Luz de todos los soles, su mirada.
Su cuerpo, una saeta hacia adelante.
Su corazón, un semillero cálido
de amor y de justicia y libertades.
Que salgan las mujeres y los niños.
Que estén en las gargantas los cantares,
como bandadas de palomas libres
y pañuelos que salgan a esperarles.
Son de todos los Pueblos de la tierra
—italianos, franceses, alemanes...—
embajadores de la nueva aurora,
enemigos del látigo y del hambre.
No les impone el fuego y la metralla,
ni les importa derramar su sangre,
porque España es la fragua en que se forja
el mundo de mañana, el sol y el aire.
Qué alegría poder ser caballero
de la nueva caballería andante,
y caminar por siempre a lo Quijote,
y ser del bienestar de un Pueblo, padre.
La «Internacional» pasa, camaradas.
Llevar los hijos en los brazos, madres,
a ver los esforzados caballeros
venidos de otras tierras a salvarlos.
Se ha hecho risa el dolor, risa y cristal,
y flor de juventud, toda la carne,
y un órgano genial, de voces claras,
himno internacional, toda la calle.
De todos los países han venido.
Vienen del tiempo eterno, sin edades,
y marchan a la lucha sin descanso.
Todos les temen. No les vence nadie.*

M. ALONSO CALVO.

mín, sin que haya hecho dejación de sus ideas llevadas con toda dignidad, y Ossorio y Gallardo y cien más.

El fascismo es la destrucción de la dignidad humana. Todo brote de elevación, de sinceridad, de libertad, de amor, le molesta, le niega.

Venid, pues, a nosotros, hombres sencillos de España, que no os habéis preocupado del mundo por atender a vuestros intereses, creyendo que nada podíais hacer por mejorar la situación del hombre. Aquí encontraréis respeto y ayuda.

La guerra es un conjunto complicadísimo de factores. Pero el más importante, es la vigilancia. Ejército dormido, ejército vencido